

## Thomas Calvo y Gabino Castillo (coords.) (2024). *Apostólicos trabajos en las fronteras del imperio. Iglesia y misiones, siglos XVI-XVIII*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán, Universidad Autónoma de Coahuila.

Alina Naomi Hernández González <sup>1</sup>  
Universidad Autónoma de Nuevo León



En este libro, coordinado por Thomas Calvo y Gabino Castillo, trece autores nos presentan e ilustran la historia de la Iglesia católica virreinal en el norte y sur de la Nueva España, regiones remotas caracterizadas por una geografía difícil y una dinámica social y política compleja. Dora Elvia Enríquez Licón, José Gustavo González Flores, Sergio Rosas, Thomas Calvo, Carlos Manuel Valdés, Adriana Rocher, Víctor Hugo Medina Suárez, Rodolfo Aguirre Salvador, Roberto Baca, Chantal Cramausel, José Gabino Castillo Flores, José Gabriel Domínguez Reyes y Virginia Margarita López Tovilla ofrecen una serie de estudios históricos acerca de las actividades de las órdenes religiosas durante la época novohispana, poniendo así de relieve su importante papel en la difusión del evangelio dentro y alrededor del Imperio español.

A lo largo del libro, los autores exploran cómo la historia de la Iglesia se entrelazó con los planes de colonización y de evangelización en regiones con una temprana presencia española y una estructura social en constante cambio. Además de las peculiaridades del episcopado en sus primeras décadas, resaltan los desafíos que enfrentó la Iglesia en áreas de contacto y conflicto y cómo la estrategia evangelizadora de la Iglesia se adaptó a las condiciones sociales y políticas de la época.

Uno de los puntos que resulta de mayor interés es el análisis de la misión desde la mirada jesuita, como especial baluarte de la fortaleza fronteriza, punto donde se destaca la colonización de las regiones del norte del Imperio español. Este fue un proceso largo y complejo que duró desde 1529 hasta 1570 (p. 17). En dicha época, los misioneros, especialmente los franciscanos y más tarde los jesuitas, jugaron un papel fundamental en la exploración y evangelización de extensas áreas. En particular, se refiere el controvertido papel del monje Marcos de Niza y la expedición realizada por él al norte en 1539, en lo que hoy es el sur de los Estados Unidos.

Con gran detalle podemos notar que el comienzo de la obra es lo que llevó la pauta de la profundización de la llegada de dicho grupo re-

ligioso a las regiones de Sinaloa y Sonora, iniciando las labores de catequesis del pueblo. En el año de 1589, los jesuitas dieron por iniciadas sus labores como misioneros en dicha región por una petición precisa de Rodrigo del Río y Loza, conquistador de gran importancia en la labor de las órdenes religiosas, que en esos tiempos no lograban dominar las lenguas indígenas para su evangelización. A decir de los coordinadores del libro, “todavía a finales del siglo XVIII se lucha por consolidar el poblamiento de la tierra, la presencia de ‘indios bárbaros’ ha impedido durante tres siglos el aseguramiento de la frontera” (p. 9).

Las actividades realizadas por los misioneros proporcionaron dentro de ese contexto una estrategia amplia de labores y de la nueva política hispana, que no sólo incluía fines religiosos, sino también de civilización y pacificación desde una perspectiva eclesial. Los evangelizadores de la Compañía de Jesús rápidamente se dieron cuenta de que un modelo misionero basado en visitas periódicas a comunidades dispersas no era eficaz. Esto les dio la motivación requerida para adoptar el método del “reduccionismo”, el cual consistía en buscar indígenas y “reducirlos” en una comunidad para evangelizarlos. Con este método, se verificaba la congregación de grupos de nativos en un lugar específico, lo que propiciaba el desarrollo de actividades productivas como la agricultura (p. 18). Asimismo, se buscaba eximir a los indígenas del pago del diezmo y restringir la presencia de los españoles, generando así un sentido de protección que podría interpretarse mejor como control social.

Otro punto a destacar es la relación conflictiva entre los civiles y los misioneros religiosos. En el siglo XVIII, la creciente vitalidad poblacional y la expansión del gobierno civil aumentaron enormemente las tensiones entre los intereses políticos y la Iglesia, así como el planteamiento de la secularización dentro de las misiones. En 1722, una conferencia convocada por autoridades locales y representantes de la provincia española de Sonora discutió la petición de los jesuitas de reducir el número de indígenas destinados a las minas, y el desacuerdo entre ambas partes culminó con la secularización de las

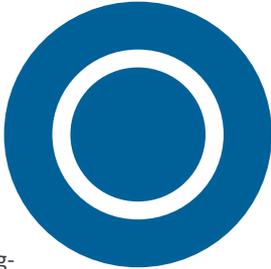
<sup>1</sup> Es estudiante de la licenciatura en Letras Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, así como técnica en logística. Su principal interés es la corrección y edición de textos.



misiones (p. 22). Este proceso se sustentó en las nuevas ideas de la Ilustración, que promovieron la centralización del poder estatal y la sustitución del dominio de la Iglesia por la autoridad política. La secularización no se realizó de manera repentina, sino a través de una serie de medidas que se remontan al siglo XVI (p. 23).

El libro examina críticamente el impacto de las reformas borbónicas en el noroeste de la Nueva España, particularmente la transformación del sistema misionero y el levantamiento de la autoridad monástica. Centrándose en la expulsión de los jesuitas y en la llegada de los frailes franciscanos, destaca la influencia en la organización política y religiosa de la Iglesia en el siglo XVIII, y el desarrollo de estructuras misioneras autónomas. El proceso de convertir misiones en parroquias dependió fundamentalmente de dos factores importantes: por un lado, el costo de un sacerdote y la capacidad económica de los nativos para sufragar sus servicios; por otro lado, la disponibilidad adecuada de clérigos seculares para efectuar el reemplazo de los misioneros (p. 26 y 27).

La obra explora el importante papel que llevó a cabo fray Antonio de los Reyes en la transformación de la Iglesia en el norte de la Nueva España a través de su visión de ir más allá de los métodos tradicionales y de organizar una Iglesia secular en la región. Su visión y plan de cuidado de las parroquias independientes marcaron una innovación en el espíritu del reformismo borbónico, que buscaba fortalecer el gobierno y la misión de la Iglesia en las zonas fronterizas. A pesar de las reticencias, su propuesta condujo a la creación de la diócesis de Sonora y de una nueva organización eclesiástica que definiría la estructura de la Iglesia en el norte de Nueva España durante las últimas décadas del período virreinal (p. 29). Este proceso ilustra la tensión entre las estructuras políticas y eclesiásticas tradicionales, así como la secularización de las misiones y la creación de nuevas jurisdicciones eclesiásticas que fueron fundamentales para dar forma a los estados que hoy son parte del norte de México.



El sistema propuesto por el fraile Antonio de los Reyes y la creación de las custodias en la diócesis de Sonora representó un intento de adaptar la organización de la Iglesia a las condiciones fronterizas y a la falta de recursos en una región aún en proceso de integración. Sin embargo, el modelo eclesiástico híbrido, que combinaba elementos de la jerarquía episcopal con estructuras misioneras franciscanas, fracasó principalmente por falta de apoyo logístico y humano, así como por la resistencia de los propios religiosos (p. 31). Aunque ambiciosa, esta experiencia demostró las dificultades operativas y financieras de administrar una iglesia parroquial en un campo misionero, dadas las permanentes carencias económicas.

La situación de la diócesis de Sonora era pues precaria. La lejanía geográfica, la vasta jurisdicción diocesana y la constante violencia de rebeliones indígenas complicaron su funcionamiento (p. 34). A comienzos del siglo XIX, el problema de estabilidad relacionado al ambiente político, así como la frágil economía, agravaron a la Iglesia sonorensis, por más que se realizaron intentos para paliar la situación. A mediados del siglo, la sede sonorensis no sólo perdió el poder del cobro del diezmo, sino que además se vio imbuida por la crisis económica circundante, lo que elevó aún más los problemas. Sonora sólo logró consolidarse como diócesis hasta finales del siglo XIX, en el marco de la tensa relación entre la Iglesia y el poder político en la región fronteriza, aquejada a su vez por la inestabilidad social y económica (p. 36).

Por otro lado, se encuentra el caso de Parras, valle que comenzó a tener relevancia en la región desde finales del siglo XVI, pues los jesuitas realizaron ahí esfuerzos para el establecimiento de su misión. Después de que fracasaran los primeros proyectos evangelizadores de los franciscanos hacia 1560, los jesuitas llegaron a la región en 1598, enfrentando adversidades naturales y sociales (p. 39). La resistencia de los originarios y los problemas de la vida diaria dificultaron la existencia de comunidades cristianas fuertes. Un aspecto clave para la superación de las adversidades fue el envío de indígenas tlaxcaltecas convertidos al cristianismo (p. 44). Estos grupos indígenas fueron llevados desde regiones ya evangelizadas con el fin de que colaboraran en la obra misional. Su papel fue decisivo no sólo en el ámbito religioso sino también en el orden social de la nueva misión, pues contribuyeron notablemente a la estabilidad de la actividad misionera.

En definitiva, este libro nos ofrece una visión completa sobre los trabajos de cristianización realizados en regiones concretas del norte y del sur de México, así como de sus implicaciones sociales, económicas, culturales e históricas. Es pues un texto que analiza un capítulo en la historia de la Iglesia que bien puede ser desconocido para muchos y no sólo para quienes se mantienen ajenos a la vida religiosa católica. Aunque su principal objeto de estudio es la Iglesia y sus proyectos de evangelización en el período virreinal, es una obra que puede resultar de interés incluso para lectores no especializados en la materia. Sin duda, nos ayudará a conocer lo que fuimos para reconocernos a nosotros mismos en el presente.